

## **Lo que esconde el mercado de trabajo: salarios deprimidos, precariedad laboral y baja capacitación**

**Laura Caullo, Joaquín Aguirre y Azul Chincarini**

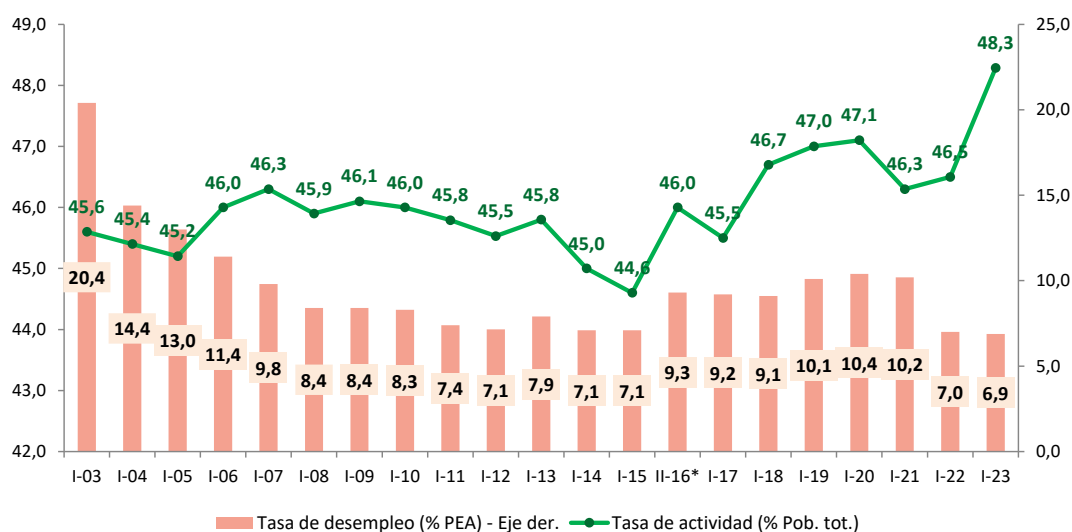
- Los indicadores del mercado laboral proporcionados por el INDEC para el primer trimestre de 2023 arrojan resultados optimistas: elevadas tasas de actividad y empleo (48,3% y 45% respectivamente), y una baja tasa de desempleo (6,9%), tanto a nivel nacional como desagregando por provincias. Aun así, detrás de estos números alentadores se esconden desafíos significativos.
- Los salarios reales se encuentran muy deprimidos. El salario real de los trabajadores informales desde 2018 no encuentra un piso. En abril de 2023 percibieron 59% de lo que ganaban en 2016, ajustando por inflación. Los asalariados públicos y privados registrados lograron mantener su poder adquisitivo en los últimos 3 años, pero en un nivel mucho más bajo que respecto a 2016-2017.
- El empleo que se crea es de baja calidad. Casi 17 millones de personas se encuentran en una situación de dificultad laboral. El 41% de los ocupados trabajan de forma precarizada. En los últimos 10 años se aprecia una pérdida de participación del empleo asalariado privado registrado, mientras las categorías de asalariado informal, público y cuentapropismo ganan posición.
- En la comparación internacional Argentina se encuentra muy rezagada en cuanto al nivel de capacitación de sus trabajadores. Sólo el 18% de aquellos entre 25 y 34 años finalizaron sus estudios universitarios o de nivel terciario, contra 69% de Corea del Sur (país desarrollado) y 40% de Chile (país de la región).
- En la apertura regional, la disparidad en el nivel educativo de los trabajadores es ostensible. El 39% de los habitantes de entre 25 y 34 de CABA están altamente calificados, contra sólo el 9% en Formosa.

En el medio de un contexto inflacionario complejo y preocupante, con una tasa de inflación interanual en torno al 116% y que se espera que alcance el 142% a lo largo de todo 2023 (acorde al REM), los indicadores asociados al mercado laboral parecen mostrar un escenario bastante optimista. Por ejemplo, la tasa de actividad en los primeros tres meses de 2023 fue del 48,3% (un pico de actividad desde que se retomó su registro en 2016), mientras que para el mismo trimestre 2022 había sido del 46,5%. De esta manera, en la comparación interanual se registró un incremento de 822 mil personas adicionales participando en el mercado laboral.

Algo similar ocurre con la tasa de desocupación. En el primer trimestre de 2023 se evidenció el nivel más bajo en décadas para los primeros tres meses del año (habría que remontarse a

comienzos de los 90 o fines de los 80 para hallar un número similar). La proporción de desocupados sobre la población económicamente activa resultó del 6,9% (representando la situación de 1,5 millones de personas), posicionándose 0,1 p.p. por debajo de la tasa de 2022 (7%) y 3,3 p.p. menos que la observada en 2021 (10,2%). Por lo tanto, la mejoría mostrada tras la salida de la pandemia en este indicador no parece haberse tratado de un evento temporal, dado que estos registros tan bajos se mantienen por segundo año consecutivo.

**Evolución de la tasa de actividad y de la tasa de desocupación**  
Primer trimestre de cada año



Fuente: IERAL en base a INDEC

\*Nota: sin datos del primer trimestre 2016

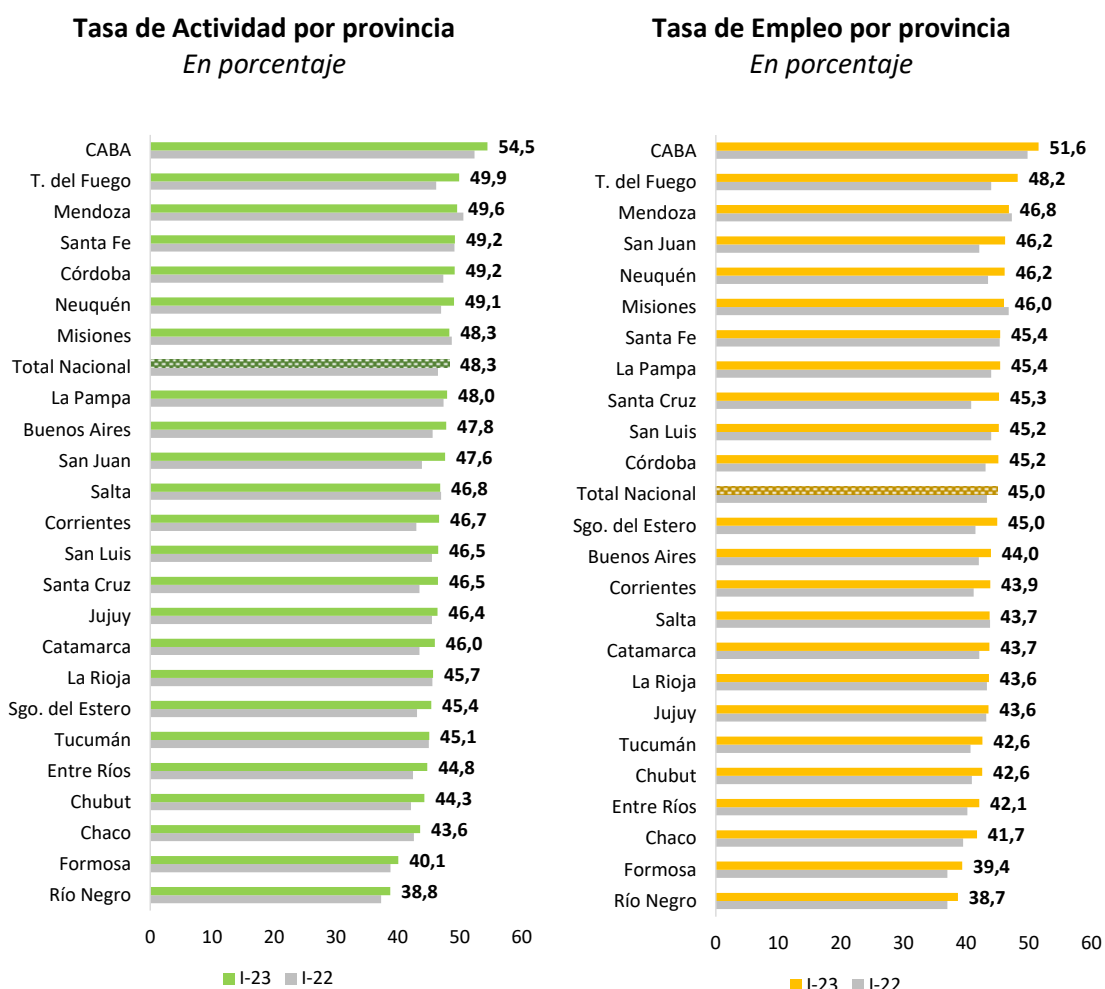
La mejora de los indicadores laborales mencionados, permite sostener que, en parte, las personas que buscaban un trabajo fueron efectivamente vinculadas con uno. Así, la tasa de empleo también experimentó una mejora, alcanzando en el primer trimestre 2023 un 45%. Esto quiere decir que alrededor de 20,7 millones de personas se encuentran ocupadas, es decir, 767 mil más que en el mismo trimestre de 2022, cuando la tasa resultaba igual a 43,3%.

A nivel provincial se mantienen los buenos resultados. Por ejemplo, sólo 3 de las 24 provincias experimentaron una reducción de su tasa de actividad con respecto al primer trimestre de 2022 (Mendoza, Salta y Misiones). Por su parte, San Juan, Tierra del Fuego y Corrientes fueron las que mostraron un incremento más significativo en esta variable de forma interanual, con 3,7 p.p. adicionales en los tres casos. Gracias a este aumento, Tierra del Fuego pasó a ser la segunda jurisdicción con mayor tasa de actividad (49,9%), sólo detrás de CABA (54,5%). Mendoza (49,6%), Santa Fe (49,2%) y Córdoba (49,2%), tres de las provincias más productivas, siguen en la lista. En este ranking, Formosa (40,1%) y Río Negro (38,8%) son las peor posicionadas.

El otro indicador que resume los principales rasgos del mercado laboral argentino es la tasa de empleo. En el interior del país, nuevamente fueron sólo 3 las jurisdicciones que desmejoraron, aunque muy levemente: Salta (-0,1 p.p.), Mendoza (-0,5 p.p.) y Misiones (-0,8 p.p.). Mientras,

Santa Cruz (+4,5 p.p.), Tierra del Fuego (+4,2 p.p.), San Juan (+4,1 p.p.) y Santiago del Estero (+3,5 p.p.) presentaron las variaciones interanuales más altas con respecto al mismo trimestre del 2022.

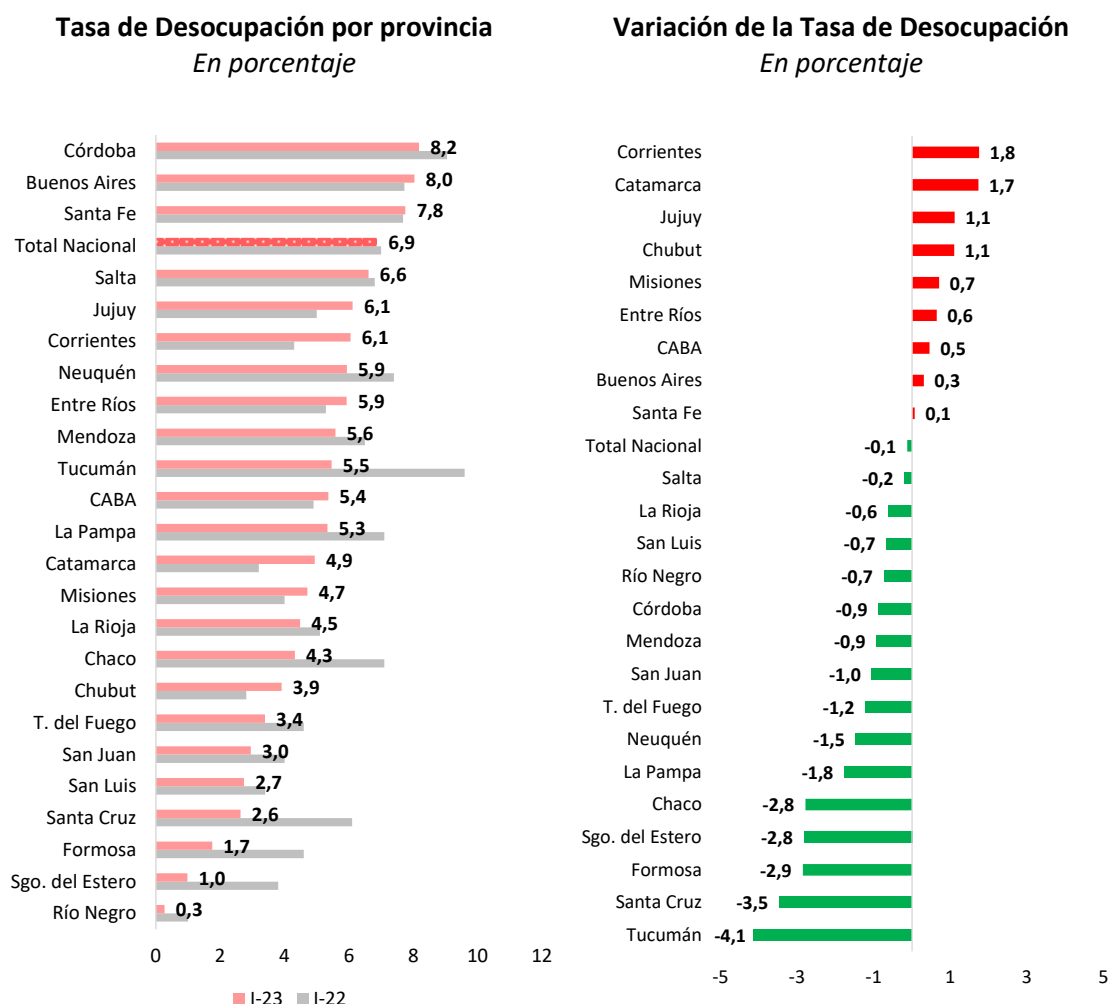
En cuanto al posicionamiento, CABA, Tierra del Fuego y Mendoza (al igual que con la tasa de actividad) son las que otorgan mejores valores en cuanto al porcentaje de ocupados respecto al total de la población, con 51,6%, 48,2% y 46,8% respectivamente. En el otro extremo son, nuevamente, Chaco (41,7%), Formosa (39,4%) y Río Negro (38,7%) las que se ubican entre las que proporcionan peores resultados.



Fuente: IERAL en base a INDEC

Respecto a la tasa de desocupación, aunque a nivel nacional la misma disminuyó, en 9 de las 24 jurisdicciones se produjo un aumento. Esto puede deberse al incremento en la participación laboral: dado que un mayor número de personas se encuentra buscando trabajo y aún no fueron vinculadas con uno, la tasa de desocupación se amplía. Lo que se encuentra, independientemente de esto, es que en la mayoría de las provincias el desempleo disminuyó, y en muchos casos en gran cuantía. Por ejemplo, en Chaco (-2,8 p.p.), Santiago del Estero (-2,8

p.p.), Formosa (-2,9 p.p.), Santa Cruz (-3,5 p.p.) y Tucumán (-4,1 p.p.) las caídas en este indicador fueron muy significativas. En el primer trimestre de 2022, esta última provincia se trataba de la peor posicionada en este rubro (9,6% de desocupación), pero con esta modificación pasó a ubicar el puesto 11. Por otra parte, Corrientes (+1,8 p.p.), Catamarca (+1,7 p.p.), Jujuy (+1,1 p.p.) y Chubut (+1,1 p.p.) fueron aquellas en las que el desempleo creció en mayor medida.



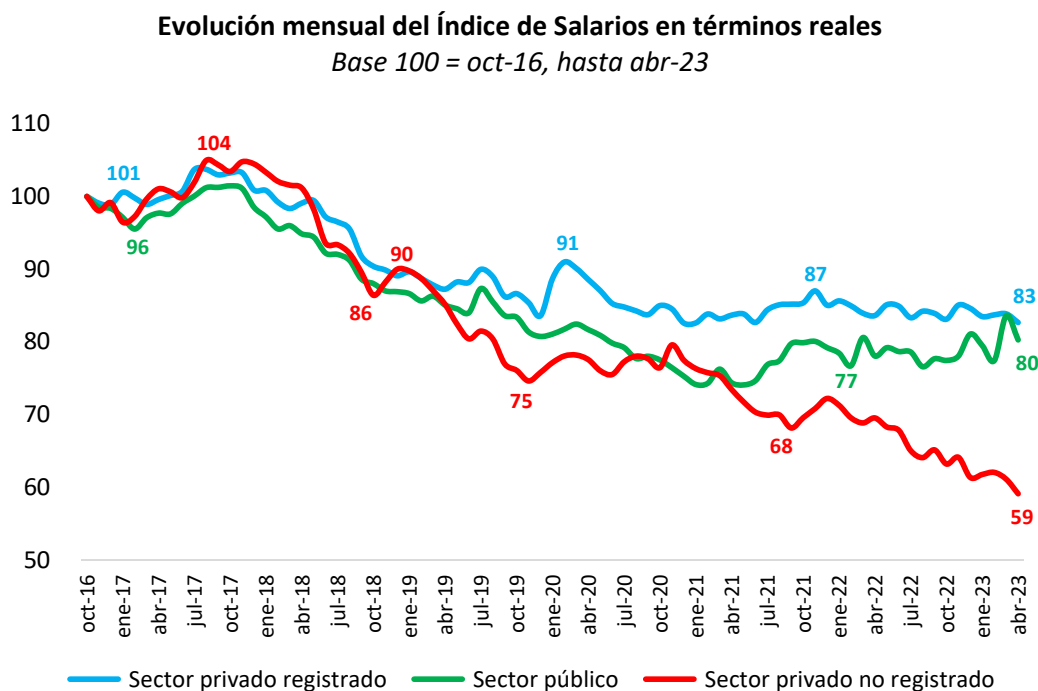
Fuente: IERAL en base a INDEC

El ranking encuentra a Córdoba como la provincia con mayor desempleo (8,2%), seguida de Buenos Aires (8%) y Santa Fe (7,8%). En claro contraste, las jurisdicciones de Formosa (1,7%), Santiago del Estero (1%) y Río Negro (tan solo 0,3%) son las de menor cantidad de desocupados respecto a su población.

Ante esto, se podría concluir que el panorama de la economía es bastante menos acuciante de lo que se podría suponer. Aun así, este no parece ser el caso. Detrás de estas tasas de carácter agregado, se esconden matices que hablan de un escenario mucho más complejo.

## Bajas remuneraciones

Por un lado, los salarios reales se encuentran muy deprimidos. A partir de 2018 se observa una caída generalizada en el poder adquisitivo de los ocupados, aunque existen diferencias significativas entre los que están registrados y los que no. El salario real de los trabajadores informales desde 2018 no encuentra un piso (en abril de 2023 percibieron 59% de lo que ganaban en 2016, ajustando por inflación). Por otro lado, los asalariados privados registrados sufrieron una pérdida en su poder de compra, pero en los últimos años lograron mantener estable su salario real (claramente, en un nivel menor al que se observaba en 2016-2017). Algo similar ocurrió con los empleados del sector público. Ellos vieron caer su poder adquisitivo un 27% entre 2018 y 2020, pero luego pudieron recuperar parte del camino perdido. En abril de 2023 percibieron el 80% de los que ganaban en 2016. Como consecuencia, la brecha en la evolución de los salarios entre los trabajadores formales y los informales se acrecentó ampliamente en los últimos 3 años.



Fuente: IERAL en base a INDEC

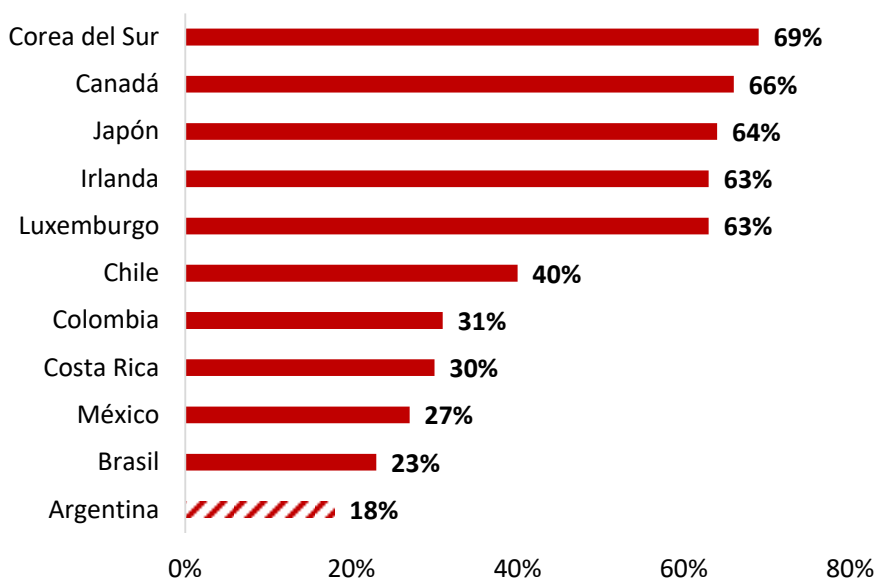
## Empleo de baja calidad y su vínculo con el nivel educativo

Por otro lado, detrás de las altas tasas de actividad y empleo se esconde una elevada precariedad. De los datos que surgen de la EPH del cuarto trimestre del 2022, se desprende que casi 17 millones de personas se encuentran en una situación de dificultad laboral, entendiéndose por tal a aquellos que son desocupados, trabajadores sin remuneración, cuentapropistas no profesionales, no registrados o trabajadores inactivos en edad laboral. Poniendo el foco sólo en los ocupados, el 41% de ellos lo hacen de forma precarizada.

Observando la descomposición de la tasa de empleo en los últimos 10 años, entre 2012 y 2022, se aprecia una pérdida de participación del empleo asalariado privado registrado, mientras las categorías de asalariado informal, público y cuentapropismo ganan posición.

Ante esto surge la pregunta de por qué existe tanto empleo informal y/o de baja productividad en Argentina. Muchas respuestas diferentes se pueden improvisar (estancamiento económico, legislación laboral inflexible, elevada carga impositiva, etc.), pero acá se hará hincapié en el rol que cumple el capital humano. Y esta es un área en la que el país ha ido perdiendo terreno en la comparación internacional. Entre los que tienen 25 a 34 años, en Argentina sólo un 18% es graduado universitario o del nivel terciario, contra 69% de Corea del Sur o 66% de Canadá. A priori esta distancia podría justificarse por la ostensible diferencia en el nivel de desarrollo económico que presentan los países con los porcentajes más elevados, pero a la hora de establecer una comparación con otros países de la región, Argentina vuelve a quedar rezagada. Chile, por ejemplo, ostenta más del doble de graduados en relación a su población (40%), Colombia alcanza el 31%, y Brasil el 23%.

**Porcentaje de la población de 25 a 34 años con estudios terciarios o universitarios completos**  
2022

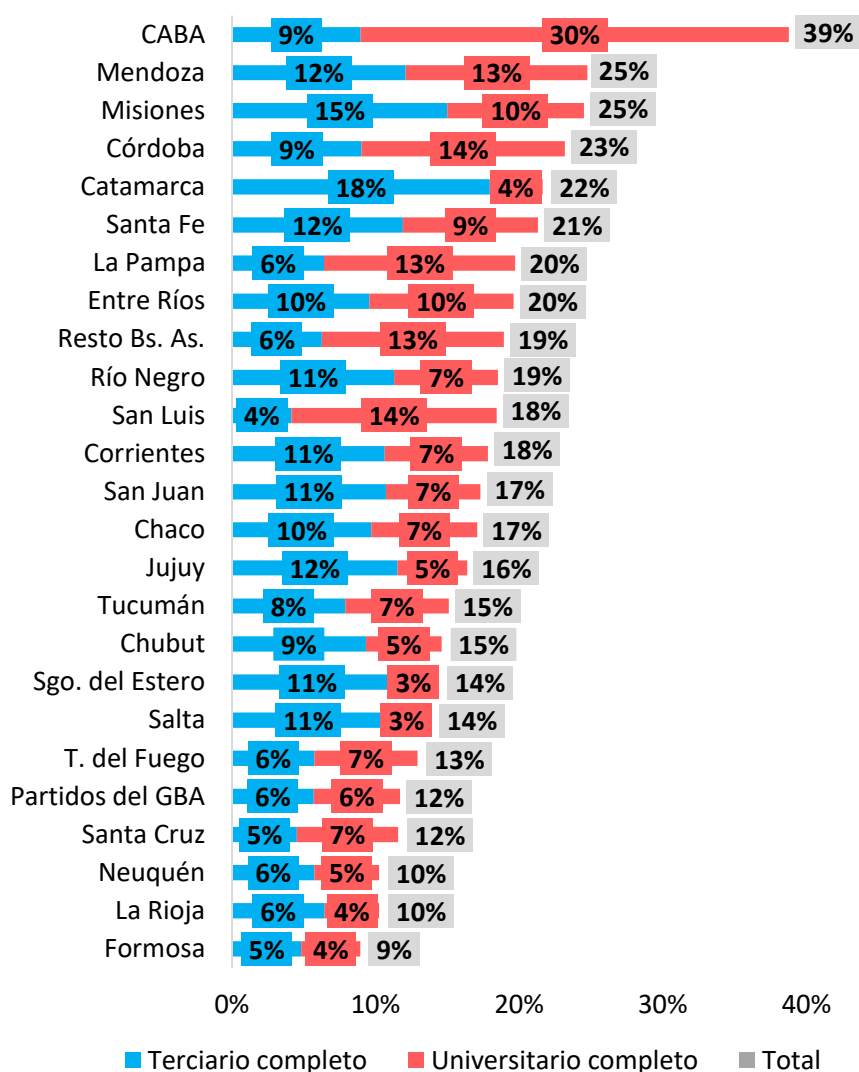


*Fuente: IERAL en base a World of Statistics*

La apertura regional también deja entrever una importante heterogeneidad en esta variable. Dada la elevada concentración de oferta académica, por un lado, y la notoria capacidad de atracción de trabajadores altamente calificados, por otro, no sorprende que CABA se destaque con creces respecto al resto de las jurisdicciones respecto a la proporción de su población de entre 25 y 34 años con estudios terciarios o universitarios completos (39%). Además, la gran mayoría (30%) son graduados universitarios. Mendoza y Misiones, que le sigue en esta métrica, exhiben 12 p.p. menos en este guarismo. Aun así, vale la pena destacar que Mendoza tiene una mayor proporción de graduados universitarios (13%, o 51% del total de ambas categorías) que

Misiones (10%, o 39% del total). Córdoba, con 23%, se encuentra a continuación, con mayoría de graduados universitarios respecto a los del nivel terciario. Catamarca, que se halla en la cuarta posición (22%), se destaca porque el 83% de sus graduados del nivel superior de entre 25 y 34 años lo hicieron en el nivel terciario. En el otro extremo se ubican Neuquén (10%), La Rioja (10%) y Formosa (9%). En estos 3 casos la distribución entre graduados universitarios y graduados del nivel terciario es equitativa.

**Porcentaje de la población de 25 a 34 años con estudios terciarios o universitarios completos**  
IV trim. 2022



Fuente: IERAL en base a EPH-INDEC

Un bajo porcentaje de trabajadores capacitados incide directamente en la productividad de un país, en su competitividad, en su capacidad de innovación, en las inversiones que se pueden llevar a cabo y últimamente en el crecimiento económico. Para los mismos trabajadores, esto implica menores salarios y mayor desigualdad (se amplía la brecha salarial entre aquellos altamente formados y el resto, ya que los primeros son muy demandados, dada su escasez).

## Conclusiones

En medio de un contexto inflacionario complejo y preocupante, los indicadores relacionados con el mercado laboral en Argentina parecen mostrar una perspectiva relativamente optimista: elevadas tasas de actividad y empleo, y una baja tasa de desempleo, tanto a nivel nacional como desagregando por provincias.

No obstante, detrás de estos números alentadores se esconden desafíos significativos. Los bajos salarios reales, especialmente para los trabajadores informales, y la alta precariedad laboral, con un porcentaje importante de trabajadores ocupados en condiciones inestables o de baja productividad, plantean preocupaciones para la economía y la sociedad.

Además, la falta de trabajadores altamente calificados en el país incide directamente en la competitividad de la nación y en su capacidad para crecer y reducir la desigualdad. Es fundamental abordar los problemas de baja productividad, precariedad laboral y brecha educativa para asegurar un desarrollo económico sostenible. El enfoque en la formación y capacitación de trabajadores altamente calificados será crucial para impulsar el bienestar.